

DE LA TRADICIÓN MODERNA EN OLIVARES

GERARDO DELGADO

JOSÉ RAMÓN SIERRA

JOSÉ MARÍA BERMEJO

RODRÍGUEZ SILVA

JOSÉ ANTONIO REYES

ÍNDICE

DE LA TRADICIÓN MODERNA EN OLIVARES Francisco Parrón Ortiz	4
AQUELLOS ESTUDIANTES DE ARQUITECTURA DE OLIVARES A MEDIADOS DE LOS SESENTA Víctor Pérez Escolano	8
OLIVARES Y LA PINTURA SEVILLANA: UNA, OTRA Y ALGUNA QUE OTRA VEZ Pepe Yñiguez	12
GERARDO DELGADO GERARDO DELGADO MAQUÍA José Joaquín Parra Bañón	21
JOSÉ RAMÓN SIERRA QUEBRAR DESDE DENTRO Francisco González de Canales	37
JOSÉ MARÍA BERMEJO LA PINTURA Y LA PALABRA Ignacio Tovar	55
RODRÍGUEZ SILVA 11 DOLORAS IMPERFECTAS PARA LA COMPRESIÓN DE LA OBRA POÉTICA DE RODRÍGUEZ SILVA Iván de la Torre Amerighi	73
JOSÉ ANTONIO REYES REÍRNOS DEL ARTE, REÍRNOS DE LA VIDA Regina Pérez Castillo	89
FRANCISCO GIL-BERMEJO <i>IN MEMORIAM</i>	103



Sin título. Pintura rosa, 1980

Mixta sobre lienzo y madera, 192 x 166 cm (2 piezas de 192 x 83 cm c/u)

gerardodelgadomaquia
(SERMÓN DE LAS ONCE PALABRAS)

•
JOSÉ JOAQUÍN PARRA BAÑÓN
[Barão de São João, 5 de mayo de 2020]

I

CUADERNO. Gerardo Delgado dibuja con bolígrafos alimentados con tinta azul sobre páginas cuadrículadas de cuadernos convencionales. Dibuja bocetos, apariciones, intuiciones, alucinaciones y ensayos de composición para sus cuadros. Prueba estructuras, alineaciones, digresiones, y ensaya posibilidades del equilibrio, incursiones en lo oblicuo y cofradías formales. La densidad del rayado con el que mancha las superficies, o el dispar grosor de las líneas que yuxtapone, a veces irregularmente sobrepuestas, anticipa el color que vestirá la idea cuando esta sea transferida al lienzo o a la madera. Dibujando en una libreta infantil trazos con pigmentos ordinarios puede representar todo el espectro, simular la gama cromática que conduce, por veredas inverosímiles, a través de la caligrafía, del negro de la melancolía al blanco immaculado. Nada más le es necesario al artista.

II

TECHO. En los techos desmesurados del Palacio Ducal de Venecia se entreveran los lienzos horizontales de Tiziano Vecellio, de Paolo Veronese y de Jacopo Tintoretto. Separados por recias molduras doradas, se suceden simétricos, especulares, fingiendo ámbitos olímpicos y estancias aéreas. Aberturas al infinito diurno, embocaduras a lo que hay más allá. También se entretejen los que están clavados en vertical, forrando los paramentos, desde los zócalos desmedidos hasta las cornisas de los entablamentos. Veo en la Cámara del Gran Consejo a Gerardo Delgado subido, sin arneses, a un andamio construido con puntales, listones, cuerdas y tablas. Lo imagino porque distingo en sus lienzos techos y techumbres, vigas mayores en las que se apoyan otras vigas menores que dejan huecos por los que respira (y donde palpita) la habitación.

III

ARQUITECTURA. Especulo en un diciembre ya consumido con la pintura de Gerardo Delgado, soñándola acostada bocabajo en los techos planos de las salas secretas y en los desmesurados salones ducales, aunque allí son los dioses los que se entremezclan y compiten y gozan, porque sé que él, también, y de más de una manera, es arquitecto. Al mirar hacia arriba, al atardecer, veo en esos espacios temibles lo que veo cuando me sorprenden, suspendidos sobre mi cabeza, los cielos saturados de cosas que luchan pacientemente contra la gravedad.

IV

SERIE. En la Scuola Grande di San Rocco, acosado por la cólera de Tintoretto, veo a Gerardo Delgado combatiendo contra los límites, aunque él tiene otro carácter. Veo en San Rocco, a uno y a otro lado del Campo, en la Scuola y en la Chiesa, a Gerardo porque él, aunque más sistemático, al igual que Tintoretto, pinta series, episodios, capítulos y vecindarios mientras impone continuidades. En vez de escenas de la pasión pinta celosías sometidas a luces clarividentes, variantes de la vigería desfondada de la *Adoración de los pastores* (1578), posibilidades del cobertizo de *Cristo tentado* (1579). Delgado pinta tentaciones.

V

DUCHAMP. Al contrario que a Marcel Duchamp (sospecho que posee un libro firmado por él), le interesa la historia de la pintura más que la del ajedrez: solo las experiencias de algunos, de una restringida nómina, de sus antepasados. No estima la obra sobrevalorada de Alberto Giacometti, que a Duchamp sí le despertaba cierta, aunque quizá fingida, inquietud. A diferencia de otros, del propio Duchamp mecánico y ajedrecista, no le añade artefactos a sus composiciones y, cuando pinta sobre el tablero reyes, peones, torres, caballos, alfiles o damas, las cubre perturbadoramente, completamente, como puede comprobarse desde 1964, de rojo.

VI

VIGA. Sus vigas maestras de 185 x 140 centímetros me recuerdan, además, a *Levantad, carpinteros, la viga del tejado* de (J. D. Salinger, 1963). No tanto por la voluntad de desaparición del escritor cuanto por su íntimo deseo de obscenidad: de salirse del escenario y de permanecer en su habitación propia, en su cobijo detrás del telón. Las vigas de la biblioteca redonda de Montaigne, saturadas de palabras pintadas, también me vienen a la memoria. Acude su cielo hispado de citas, cuando cielo es sinónimo de cráneo y de sombrero, de artesonado, de imaginación y de cúpula bordelesa.

VII

PIEDRA. La piedra angular que despreciaron, dicen las *Escrituras*, los constructores, aunque ellas estas se refieren a los sacerdotes que son inválidos para la arquitectura. Gerardo Delgado atiende (sospecho) a lo que los otros desprecian: a la geometría no descriptiva, a la geometría dramática a la que se refiere Max Frisch, al color de las bayetas industriales, a la madriguera de los ascetas, a la didáctica universitaria, a las portadas de los coleccionables dominicales y a las diagonales invasivas: a aquellas que imitan las flechas clavadas en los sansebastianes de Andrea Mantegna.

VII

ESTILO. En el remoto año de 2006 se publicó *Sobre el estilo tardío*. Música y literatura a con-tracorriente, el libro en el que Edward W. Said trabajaba cuando, en 2003, murió de leucemia. El primer capítulo se titula «Lo pertinente y lo tardío»; el último, «Atisbos de

estilo tardío». En «El virtuoso como intelectual» se ocupa de Glenn Gould. Aunque ni el término dibujo ni la palabra pintura figuran en el subtítulo, el hierosolimitano también escribe sobre Rembrandt. He comprobado que la discoteca de Gerardo Delgado tiene constancia del piano de Glenn Gould y que Rembrandt vive holgadamente en su biblioteca (o pinacoteca).

IX

ANACORETA. Eremita es quien le da nombre de ermita al albergue que usa para aislarse. Ermitaño es quien reside en la ermita que ha elegido (heredado, construido, usurpado, pro-yectado, parasitado) como domicilio. El cobijo del hombre independiente y solitario (soltero, célibe, monarca y cenobita se consideran casi sinónimos en castellano) tiene muchos nom-bres: celda, célula, taller, estudio, apartamento o y guarida son algunos de los más comunes. Gerardo Delgado pinta dentro de un desahogado espacio agropecuario con amparado por una cubierta a dos aguas. Desde él, en vez de viajar a la escuela de arquitectura de la Universidad de Sevilla, como hace aún con frecuencia, podría haber caminado hasta Black Mountain College a impartir clases con John Cage y Anni Albers, junto a Willem de Kooning y, quizá, los días soleados, a disputarle el aula a Walter Gropius.

X

GERARDO. Hubo en la antigüedad un tal Gerardo, más conocido como Geraldo, que fue monje, quizá cluniacense, fundador de un eremitorio en Broissia, Borgoña. Después fue orde-nado por san Aureliano de Lyon, a fines del siglo IX, obispo para la sede de Mâcon. En el 926 renunció, dicen las crónicas, al episcopado y se retiró, de nuevo, a su cueva para continuar con la vida contemplativa de los anacoretas. Hubo algunos más: Gerardo Sagredo, obispo y mártir, santificado por Gregorio VIII en 1083. Ya en el XVIII hubo otro (Gerardo María Mayela), abad, napolitano y redentorista, al que Pío X canonizó en 1904 ¿Cuál de ellos conmemorará el pintor olivarense cada vez que despierta?

XI

PALABRA. La primera palabra dice: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23, 34). La segunda afirma: «Hoy estarás conmigo en el Paraíso» (Lc 23, 43). La tercera informa: «Mujer, ahí tienes a tu Hijo... Hijo, ahí tienes a tu Madre» (Jn 19, 26). La cuarta es un lamento y una pregunta: «¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?» (Mc 15, 34). La quinta es un grito: «Tengo sed» (Jn 19, 28). La penúltima advierte: «Todo está consumado, todo está cumplido» (Jn 19, 30). La última, y séptima, en una exhalación terminal, susurra: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23, 46). Ninguna de estas palabras, a las que Joseph Haydn puso música para que sonara orquestalmente en el Oratorio de la Santa Cueva de Cádiz, han sido pronunciadas en público hoy en Olivares, viernes de dolores de 2020, tres de abril, o quizá ya sea viernes santo, diez de abril de cualquier otro año bisiestro, si es que en el porvenir sigue habiéndolos cada veintiocho años.

DIPUTACIÓN DE SEVILLA

PRESIDENTE

Fernando Rodríguez Villalobos

ÁREA DE CULTURA Y CIUDADANÍA

DIPUTADO

Alejandro Moyano Molina

DIRECTORA GENERAL DEL ÁREA

Carolina Morales Domínguez

COORDINADORA DE ARTES PLÁSTICAS Y EXPOSICIONES

Margarita Ruiz-Acal

CASA DE LA PROVINCIA

COORDINADOR

Miguel Ángel Melero Vargas

TÉCNICO

José Reina Macías

AYUNTAMIENTO DE OLIVARES

ALCALDE

Isidoro Ramos García

CONCEJAL DE CULTURA

Ramón Parrón Jimenez

TÉCNICA DE CULTURA

Carmen Díaz García

EXPOSICIÓN

COMISARIADO

Francisco Parrón Ortiz

MONTAJE

Museographia, Espacios Expositivos, S.L.

ROTULACIÓN SALA

Trillo Comunicación Visual, S.L.

TRANSPORTES

Transportes Moyano y Rafael

COLABORAN

FIDAS. Fundación para la Investigación y Difusión de la Arquitectura, Sevilla
Universidad de Sevilla. Escuela Técnica Superior de Arquitectura
Colegio Oficial de Arquitectos, Sevilla

AGRADECIMIENTOS

Círculo Cultural Unión Olivarense
Francisco Gil-Bermejo Delgado
Luz Fernández-Valderrama
Ana B. Ramos Tello

CATÁLOGO

TEXTOS

Francisco Parrón Ortiz
Victor Pérez Escolano
Pepe Yñiguez
José Joaquín Parra Bañón
Francisco González de Canales
Ignacio Tovar
Iván de la Torre Amerighi
Regina Pérez Castillo

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Diagrama diseño, S.L.

FOTOGRAFÍAS

Claudio del Campo

CORRECCIÓN DE TEXTOS

Pablo J. Vayón

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN

Coria Gráfica, S.L.

© de las obras: sus autores

© de los textos: sus autores

© de la edición: Diputación de Sevilla

ISBN: 978 84-15311-42-3

Depósito legal: SE 1070-2020



AYUNTAMIENTO
DE OLIVARES